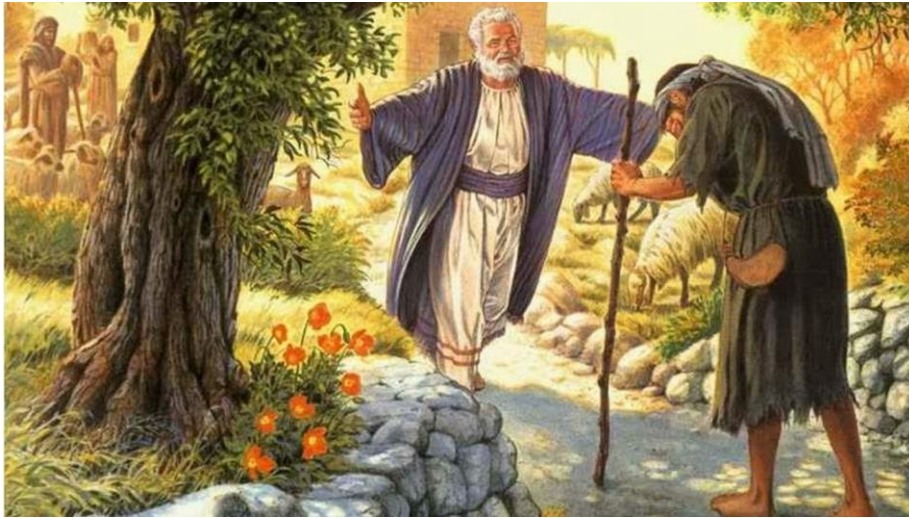


**“CARACTERÍSTICAS DE UN BUEN PADRE”
(Lucas 15:11-24)**

**(Domingo 17 de junio de 2018)
(No. 709)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó”
(Lucas 15:20)***

¿Existe el padre perfecto? Narra un viejo cuento que cuando Dios estaba creando al hombre, sus ángeles más sabios se acercaron para ver. Curiosos le preguntaron qué era lo que estaba haciendo. El Señor les contestó que un hombre que luego sería esposo y después padre. Cuando la figura de barro quedó terminada, el Señor les preguntó que le faltaba a aquel hombre. Inmediatamente uno de ellos dijo: -Si también va a ser padre dale firmeza. -Otro dijo: -Sí, pero también dulzura. -Otro añadió: -Dale responsabilidad. -Pero otro dijo: -Sí, pero también ternura. Y así, uno a uno, fueron dando sus opiniones de lo que sería necesario para crear a un padre perfecto. Ante la abrumadora multitud de consejos angelicales, el Señor metió la mano dentro de su seno y sacó su corazón y se lo puso al hombre que había formado. Entonces Jehová Dios dijo: - Ahora sí será un padre perfecto. El buen padre de familia debe tener el corazón de Dios.



Hay una muchedumbre de historias acerca de las madres, pero muy pocas acerca de los padres. Como que el ser humano batalla para reconocer las virtudes del papá. Bajo cualquier circunstancia el corazón de los hijos está ligado a su mamá, pero no a su papá. Esa imagen de un hombre tosco, que no sabe expresar su amor, que siempre está trabajando, que tiene que disciplinar, ser firme, inflexible, duro y a veces hasta cruel; le ha quitado mucho merecimiento al padre de familia.

Sin embargo, hay padres tan buenos como la mejor de las madres.

La historia que se ha llamado “La parábola del hijo pródigo” que nos comparte nuestro Señor Jesucristo es una prueba de ello. Para muchos, el padre de esta historia es tan ejemplar que se toma como un tipo del carácter de Dios como Padre Celestial.

1. El buen padre es un padre conocedor. (Lucas 15:1-2).

“También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes”.



La historia nos dice que este padre tenía dos hijos y el menor le pidió que le diera la parte de los bienes que le correspondía. Le pide al padre que le herede en vida, ni siquiera quiso esperar hasta su muerte, tenía premura por experimentar en forma desordenada todos los placeres de este mundo.

Un buen padre de familia sabe cuándo ha llegado el momento de respetar el libre albedrío de sus hijos. Llega la hora en que ellos quieren tomar la responsabilidad de sus decisiones y los padres no debemos oponernos a ello. Siempre ha sido un cuestionamiento en los padres de familia sobre si se debe obligar a los hijos a realizar algunas cosas que no quieren hacer.

¿Qué hacemos cuando nuestros hijos se niegan a hacer sus tareas escolares? ¿Se lo permitimos? ¿Qué hacemos cuando están enfermos y no se dejan

inyectar o no quieren tomar su medicamento? ¿Acaso dejamos que se haga su voluntad? ¡No!

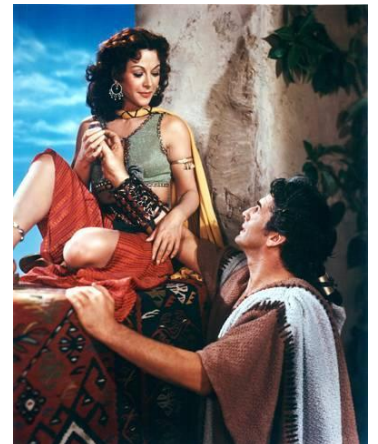
Recuerdo el caso de la hija de una prima de mi madre quien padece poliomielitis. Hace muchos años las brigadas médicas iban casa por casa vacunando a los niños y causaban gran temor y espanto en los pequeños y hasta en los adultos. La prima de mi mamá cedió ante el llanto de su hija y la escondió y no la vacunaron. Posteriormente la polio llegó a su cuerpo.

Si se deja que los hijos no hagan su devocional, no asistan al culto familiar o no acudan al templo ¡Cuidado! La poliomielitis espiritual llegará a sus corazones. Los padres cristianos no solo pueden sino deben ser firmes. A veces los hijos no desean cumplir con ciertos deberes, pero los padres deben ser inflexibles en esto. Sin embargo, llega un momento en que los hijos toman sus determinaciones. Si están tomando un camino incorrecto, los padres tenemos el deber de hacerles entender su error, de amonestarlos, de hacerles ver las consecuencias, pero si ellos insisten en su equivocación, debemos respetar su libre albedrío.

Siendo joven Sansón se empecinó en que sus padres pidieran la mano de una muchacha que no era hebrea pero sí filisteá. Sansón estaba en un error y sus padres le recordaron los mandatos del Señor en este aspecto y le hicieron ver que estaba extraviando el camino. Sin embargo, Sansón se aferró a su capricho y sus padres, respetaron su libre voluntad. Esa historia la encontramos en Jueces 14:1-3.

Así, el padre de nuestra historia. Sabía que su hijo menor estaba equivocado en su decisión de pedir la herencia anticipadamente e irse de la casa y vivir perdidamente. Pero muy a su pesar, respetó la libertad de su joven hijo de tomar su propia decisión. Fue un padre sabio, prudente, respetuoso, conocedor.

Dios ponga su corazón en cada uno de los que somos padres para saber entender el momento adecuado en que debemos respetar el libre albedrío de nuestros hijos, así como Dios lo hace.



2. Un buen padre es un padre perdonador.

“No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo:

¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lucas 15:13-20).



La historia continúa y nos dice que aquel hijo malgastó toda su fortuna viviendo perdidamente. Cuando se quedó sin dinero, sus amigos lo abandonaron y sintió hambre y necesidad a tal grado que deseaba alimentarse con comida para cerdos.

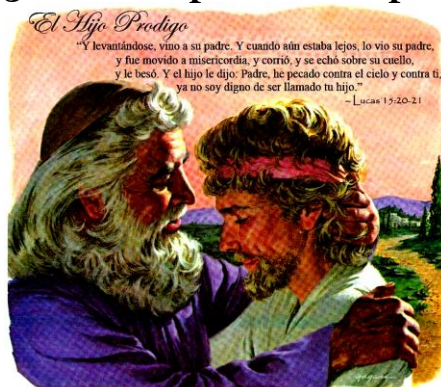
Pero vuelve en sí y se da cuenta de todo lo que había perdido. Podemos notar por lo menos dos cosas que él comprende cuando reflexiona: (1) Comprendió que el mundo siempre decepciona. Que las riquezas son pasajeras, los placeres huecos, el libertinaje engañoso, las amistades mundanas son falsas. Y (2) Comprendió que su padre es amoroso, que con él hay abundancia, que a su lado hay suficiencia. Pero aquel joven no se quedó meditando, se puso en acción. Dice el versículo 20: ***“Y levantándose, vino a su padre...”***

Sin duda, el padre atisbaba todos los días el camino, anhelante de verlo venir. Realmente lo esperaba, porque cuando el hijo todavía estaba lejos, lo vio su padre, y no fue lento, sino que corrió para echarse sobre su cuello y besarlo.

Un buen padre tiene como principal característica ser un padre perdonador. No importan cuán malas hayan sido las decisiones de los hijos, el buen padre sabrá perdonarlos siempre. El hijo de nuestra parábola, tenía preparado su discurso con el fin de persuadir a su padre de acogerlo nuevamente en casa, pero su padre le tenía una grata sorpresa al recibirlo sin reproche alguno.

Cuando ha habido un distanciamiento por cualquier causa entre padre e hijo, el perdón es la primerísima bendición de un padre, porque en el perdón se restauran todas las cosas, todas las relaciones. Cuando hay perdón todo está bien, no se debe absolutamente nada, no queda ningún pendiente. El Señor ponga su corazón en nosotros para que siempre perdonemos como el Padre Celestial nos ha perdonado.

3. Un buen padre es un padre restaurador.



“Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse” (15:21-24).

El padre de nuestra historia no sólo esperó, amó, perdonó, sino que hizo algo más: Restauró por completo a su hijo. Es cierto que aquel joven venía desastroso por fuera y destrozado por dentro, harapiento, sucio, maloliente, pero aun así su padre lo recibió con amor y le restituyó todas las insignias de un hijo: el mejor vestido como corresponde a un hombre principal en una casa. Anillo en su dedo como corresponde a un hombre que tiene autoridad. Y calzado en sus pies como corresponde a un hombre libre, ya que los esclavos andaban descalzos.

Cuando hay una verdadera restauración, el culpable además de ser perdonado, vuelve a ocupar el sitio que tenía antes. Es devolverle toda la confianza. La restauración es el sello de garantía de que ha habido amor y perdón. Si no hay restauración entonces tampoco hubo perdón. La restauración es darle confianza al hijo que ha caído, que ha fallado. Es matar el becerro para él y hacer fiesta.

Dios ponga su corazón en nosotros para que además de perdonar, restauremos.
¡Pidámosle a Dios tener el corazón del Padre Celestial y así ser los mejores padres de familia! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“CONFIANZA”

Un hombre llevaba a su pequeño hijo de paseo. Para hacer un poco de conversación el padre le preguntó: -¿Sabes a qué distancia estamos de casa? –A lo que el niño respondió: -No lo sé, papá. – Y otra vez le cuestionó: -¿Sabes por dónde andas? –No, no lo sé. –Le hizo la tercera pregunta: -¿Sabes cómo regresar a casa? –Respondió el chiquitín: -No, papi, no tengo la menor idea. Divertido el hombre le dijo: -Me parece que tú estás perdido. –El niño miró a su papá y afirmó: -No, no puedo estar perdido si voy contigo. ¡¡¡Esa es confianza!!!

***“Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él”
(Proverbios 20:7)***